

EL OBRERO BALEAR

PERIODICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

LA HUELGA DE CARPINTEROS

Los huelguistas van adquiriendo cada día medios de resistencia y por consiguiente están decididos á luchar hasta obtener lo que por ley de derecho les pertenece.

Hasta la fecha entre los huelguistas reina entusiasmo y buen humor.

Viene á corroborar lo justo de su petición, la actitud y unión que hasta el presente han observado, pues todos unánimes han prometido valerse de todos los medios legales para que prevalezca su petición.

Y para que el público vaya enterándose de la legalidad de su proceder, pueden, si quieren, dignarse pasar por la Calle de San Felipe, número 12—Palma—en donde verán un taller de carpintería y ebanistería á cuenta de los huelguistas, y dispuestos á servir con solidez y buen gusto, todo cuanto trabajo se les presente; lo mismo que en sillería, tallistas y tornería.

Dentro de breves días confían abrir otro taller, que para este fin se están activando trabajos. En el próximo número de este periódico daremos detalles.

De las Sociedades de la Península siguen llegando socorros. De la Vileta la Sucursal de Zapateros les ha mandado cinco pesetas y de «La Recompensa» de Lluchmayor Sociedad de Zapateros, han recibido veinticuatro pesetas setenta y cinco céntimos. De «La Prosperidad» Sociedad de Barberos, diez pesetas. También en los talleres de Zapateros de la localidad se hacen recaudaciones voluntarias con el mismo fin.

EL DEBER Y EL DERECHO

Pregunto á los regeneradores del Universo? en que consiste una lucha moral?—Pues si consiste en defender dentro la legalidad y el derecho sus propios intereses, veamos si con la resistencia que hacen los carpinteros proceden con razón y justicia.

Los obreros insisten en su petición porque con el salario que percibían en pago de todas sus fuerzas, no podían subsistir, sin contar los que componen una familia. ¿No existe una ley, un deber y un derecho á que se obliga á atenderla y sustentarla? Pues el obrero honrado que tiene

esposa é hijos y no puede con el sistema más económico, alimentarlos ni cubrir sus carnes demacradas ¿de que medio ha de valerse? pues pedir á los más inmediatos lo que creemos justo y razonable; mas no crean nuestros patronos que, con el aumento que pedimos sea lo suficiente para poder cumplir fielmente con nuestro deber; no y mil veces no; pero si nos ayudaría á poder ser mas considerados por nuestros semejantes.

Por ley de naturaleza vino el obrero al mundo, nuestros padres nos cubrieron con los trapos mejores que pudieron obtener con el sudor de su frente, nos amamantarón, nos educaron, nos cuidaron y nos hicieron hombres; todo cuanto somos y valemos á ellos se lo debemos. ¿No tienen derecho sobre nosotros? ¿no es deber nuestro pagar esas deudas? pues, como podemos cumplir si después de haber contraído matrimonio tenemos obligación de alimentar nuestra esposa é hijos como lo hicieron nuestros padres? con que ojos hemos de mirar nuestros hijos? ¿que hemos de esperar de ellos? Lo que nosotros hemos dado á nuestros padres, fatigas, disgustos y padecimientos.

Deber nuestro es el atender á nuestros hijos y á nuestros ancianos padres, ¿es que ya no son nada para nosotros? O hemos de dejarlos en su ancianidad sin mirarlos, dejarlos morir de hambre en medio de la calle para que todo el mundo nos diga: ¡malos hijos, malditos seas! Pues para cumplir con ese deber es preciso que se conceda el aumento que pedimos; que miren los patronos nuestro deber y derecho que seguramente reconocerán y podrán decir que tenemos sobrada razón.

Y si seguís negando y diciendo que hemos de sucumbir por el hambre y la miseria, demostrareis á la faz del mundo que no teneis corazón, que no habeis conocido á vuestros padres ni tampoco conoceis á vuestras esposas é hijos; pues no teneis más dios que el dinero, el egoismo, y el poder feudalista.

JAIME VICENS MASANET

Presidente del Desarrollo del Arte.

El Partido Socialista Obrero se opone á las algaradas y motines por ser contraproducentes á los intereses de los obreros. Condena también enérgicamente el sistema que predicán los anarquistas, que consisten en recomendar las huelgas generales y que cometan los obreros actos de violencia, cuando tan tristes recuerdos tenemos con lo que ha pasado en La Coruña y otros puntos.

LA OBRERA FABRIL

El maquinismo es el factor revolucionario por excelencia. Nada puede impedir que revolucione cuanto se pone en contacto suyo. Una comarca invadida por él adquiere movimiento y otra vida muy distinta de la que presentaba anteriormente á la invasión de este agente transformador.

La industria, hija predilecta de la mecánica, es la encargada de cambiar usos y costumbres allí donde deja sentir su poderoso influjo. Díganlo sino las comarcas fabriles.

Anteriormente á la aparición de la industria en grande escala, el hombre, ó se entregaba al cultivo de la tierra ó á alguna de esas pequeñas industrias que hoy van desapareciendo bajo el soplo poderoso del maquinismo.

La mujer, solicitada por la industria, dejó también el hogar donde en otro tiempo se dedicaba á las ocupaciones domésticas, convirtiéndose en factor concurrente para hacer la competencia al hombre en los trabajos fabriles. Del mismo modo el niño hace la competencia al hombre y á la mujer.

¿Ha redundado esta transformación en provecho del trabajador? ¿Vive hoy la obrera en mejores condiciones que antes? ¿Son más robustos é instruidos los pequeños proletarios? Nada de eso.

El hombre, bajo el férreo yugo del capitalismo, ha perdido en gran parte su libertad de acción. La competencia que la mujer y el niño hacen á su personal esfuerzo no redundan en bien de la familia, pues su jornal resulta más reducido de lo que debía ser, y el mayor esfuerzo de todos se convierte en aumento de riqueza que acumula el capitalista, sin que apenas perciban los obreros la parte conveniente á sus necesidades.

El niño, en vez de crecer bañándose en aire y sol, corriendo y jugando y dedicando á su instrucción sus débiles energías infantiles es, por el contrario, objeto de infame explotación en esas fábricas donde al par que se elaboran productos para el consumo se fabrican también anémicos, que son, andando el tiempo, probable presa de la tuberculosis.

En cuanto á la mujer, aparte de ser como el hombre y el niño víctima de la explotación burguesa es también la esclava del capital y de sus inmediatos servidores. A la venta de su esclavitud como obrera se la agrega la abdicación de su voluntad y la sumisión al capricho de sus superiores y éstos son hombras que no siempre proceden con arreglo á lo que la moral y la decencia reclaman.

La asociación es el fuerte baluarte desde el

cual ha de defender el obrero su salario de la creciente codicia patronal y su dignidad de los desmanes de cuantos pretendan ultrajarte. Desde la asociación es también desde donde la obrera podrá defender en muchos casos su estimación personal y el decoro de sí misma.

Si al hombre le es necesario asociarse para poner coto á la codicia patronal, á la mujer le es de más imprescindible necesidad acudir á la organización. Débil como es, y sin el apoyo de sus compañeros, cualquier burguesillo ó encargado puede descarada é impunemente insultarla y abusar de ella mermando su salario ó atropellando su dignidad personal, sin que sus quejas sean escuchadas ni atendidas. Perteneciendo á una potente asociación obrera ya es más difícil que esto suceda.

La organización obrera para luchar contra el capitalismo es universal, porque universal es también la explotación del obrero por la clase capitalista.

¿Quedará rezagada en nuestro país en esta lucha contra el capital la obrera fabril? No, esto no puede ser.

Por su mismo interés, por ese instinto de conservación innato en todos los seres, la obrera prestará su concurso á la obra de la asociación de los trabajadores fabriles y ella será, andando el tiempo, el poderoso auxiliar del movimiento revolucionario en sentido colectivista.

Si la obrera fabril no acude á la asociación, si no presta su valioso concurso á la causa de la emancipación del trabajo, no se queje cuando de ella se abuse, no culpe á nadie, cúlpese á sí misma por no haber sabido defenderse, teniendo á su alcance los medios para hacerlo.

No son pocas las obreras que se dejan suggestionar por el clericalismo acudiendo á esas conferencias donde se las dice que *la pobreza es un don del cielo para purificarnos en este valle de lágrimas*.

Estudiando los hechos en la realidad de la vida, analizándolos por medio de su razón, que es la facultad humana por excelencia y la que nos hace superiores á los irracionales, es como podrá la obrera convencerse que el que la explota es el capital y que la pobreza con su triste cortejo de miseria y penalidades es un error de organización económica y una injusticia social, error que hay que corregir é injusticia que debe rechazarse y suprimirse.

Es la buena fe, la ignorancia y sencillez de la obrera la que le permite creer que por la intervención de este ó el otro patrón celestial encontrará alivio á las penalidades y sufrimientos que la afligen, sin ver que, ó son causa de las pasiones inherentes á nuestra naturaleza humana ó consecuencia, y esto es lo más probable, del régimen social presente.

La obrera fabril tiene derecho á ser algo más que un accesorio de esa máquina junto á la cual consume su vida. Si presta su concurso á la causa de la emancipación del proletariado trabaja para emanciparse á sí misma.

AMPARO MARTÍ.

El puesto de los trabajadores está en el Partido Socialista Obrero, único que consagra todos sus esfuerzos á mejorar su condición y á poner término á la explotación patronal.

La Cuestión de Subsistencias

Por si cupiera alguna duda de que el estado angustioso de las clases sometidas á un salario ó sueldo procede de los errores de nuestra política comercial y monetaria, *La Estafeta* copia, y reproducimos nosotros, la siguiente tabla que la Cámara de Comercio de Dortmund suministra sobre los precios de la vida en dos localidades limítrofes, de Holanda, librecambista, y de Alemania, proteccionista, tomando por base el presupuesto semanal de una familia de seis personas:

	Holanda Frans.	Alemania Marcos	España Ptas.
Tres libras de buey y de vaca	1,35	2,10	4,50
Cuatro libras de cerdo y chorizo	1,80	2,80	5,00
Una libra de grasa	0,45	0,60	1,10
Tres libras de harina, arroz y maíz	0,42	0,51	0,90
Cuatro libras de legumbres secas	0,56	0,72	2,40
Diez libras de fruta cocer.	0,60	1,00	2,50
Cinco días de ensalada	0,75	1,50	2,62
Treinta y cinco libras de patatas	0,90	1,20	4,70
Aceite, vinagre, cebollas y mostaza	0,40	0,40	11,20
Catorce litros de leche	2,10	2,52	3,00
Quince libras de pan de centeno	1,32	1,86	2,20
Quince libras de pan blanco	1,75	2,50	»
Dos libras de manteca	1,00	2,50	»
Queso y huevos	0,70	1,00	1,00
Media libra de azúcar	0,20	0,15	0,55
Una libra de café	0,65	1,10	2,50
Tres litros de petróleo	0,48	0,63	2,40
Jabón	0,50	0,50	4,00
Dos quintales de carbón	2,40	2,20	8,00
Una libra de tabaco	0,50	1,00	4,60
Siete litros de cerveza	1,18	1,40	2,00
Total	21,01	28,19	65,17

Por lo que queda expuesto, y por los salarios y sueldos que disfrutan la inmensa mayoría de los obreros y empleados españoles, cualquiera puede comprender lo costosa que es la vida en nuestra patria.

Indudablemente son estos grandes obstáculos para el engrandecimiento de España, pues, como dice muy acertadamente *La Estafeta*, en un país así no puede haber orden, cultura, higiene, amor al trabajo ni resistencia para él.

LA OTRA PUERTA

Estando San Pedro un día espantando los mosquitos que acudían á su calva con malévolos instintos, cuando á la puerta del cielo un alma pidió permiso á fin de poder colarse en el glorioso recinto. San Pedro, malhumorado,

asomó la jeta y dijo:

—Acaba pronto: ¿quién eres?

—El alma de un pobrecillo que durante su existencia trabajó como un borrico.

—¿Tanto trabajaste?

—Mucho.

—Y al fin ¿qué sacaste en limpio?

—Sinsabores á millares y fatigas á porrillo.

—¿Fuiste socialista?

—¡Nunca!

¿Yo socialista...?

—¡De hijo!

Creo que en tus condiciones cualquiera lo hubiese sido.

—Pues no hay tal; toda mi vida fui un trabajador sumiso,

y á los patronos que tuve no les falté en lo más mínimo.

Huí siempre de las huelgas, nunca hablé mal de los ricos

y muy resignadamente

sufri todos mis martirios.

—¿De manera que juzgabas tu comportamiento digno?

—Sí, señor; eso creía

y aun eso creo.

—Pues, hijo,

es lamentable que tengas que desandar el camino;

no es el cielo tu morada.

—¿Conque no es el paraíso?

—¿Qué ha de ser, alma de cántaro!

—¿Cuál es entonces?

—¡El limbo!

ALVARO ORTIZ.

LA PROPIEDAD RURAL ESTÁ CONDENADA Á DESAPARECER

Insensiblemente va desapareciendo la pequeña propiedad rural y generalmente no se dá cuenta de ello.

Desde el punto de vista agrícola está poco adelantada la concentración del suelo en este país, claramente se vé que está dividido en abundancia y que nuestro régimen de pequeños propietarios impide la división del trabajo, el maquinismo, la explotación metódica y combinada; pero este régimen contiene los elementos de una disolución mucho más próxima que no se cree.

El propietario pequeño no puede contentarse con producir para su uso solamente personal, necesita por ejemplo comprar lo necesario para producir, pagar los impuestos, y tanto si quiere como nó, si quiere acrecentar y conservar su propiedad se vé obligado á entrar en competencia con los demás productores.

Dada esta situación, la competencia de otros países trae á nuestros mercados productos á mucho más bajo precio que los nuestros. De aquí que para luchar contra ellos es preciso la reducción de gastos y recurrir á la máquina incompatible.

Quieran no quieran sus propietarios que no se desmorone su pequeña propiedad, esta vá efectuándose insensiblemente por medio de la con-

EL CAPITAL Y EL TRABAJO

centralización colectiva en las producciones absorbiendo toda idea a la forma individual.

Muchos ejemplos se podría citar, pero bastará la observancia de los puentes, canales, correos, telégrafos, que son hoy casi todos propiedad colectiva, como lo son también los ferro-carriles.

La centralización se efectúa, factor importantísimo para llegar en su fin al bien estar de la sociedad, factor que él solo es el que empuja a los hombres y a todas las cosas dentro la perfecta colectividad incontestablemente.

Tal es el hecho, y así sucesivamente las pequeñas propiedades van cediendo el puesto a la gran propiedad. A medida que el instrumento de trabajo alcanza las proporciones gigantescas que hoy tiene, escapa la intervención de su poseedor que en grados sucesivos va dejando en manos de gerentes la administración suya.

Además, el poseedor del capital no tiene que ocuparse hay más que de percibir sus ganancias sin necesidad de conocimientos especiales como lo hacen los accionistas; y así es que la supresión de estas no ocasionaría el menor desorden en la producción.

Y por último, resultando que la concentración de las fuerzas productivas de cada día se van acentuando del lado de las grandes empresas que no tienen otro fin más que acoperarlo todo y hacerse soberano hasta su última función de haber absorbido toda pequeña propiedad individual como lo serán todos los pequeños propietarios rurales.

S. J.

Bajo el régimen burgués se divide el fruto del trabajo del obrero en tres grandes fracciones: una para el dueño de la tierra, otra para el capitalista (máquinas, útiles de trabajo, etc.), y la otra para el salario de los trabajadores.

Los que se han apoderado de la tierra y de los medios de producción han dado origen a la división de la sociedad en dos grandes partidos, los capitalistas y los obreros, los poseedores y los no poseedores. A medida que la instrucción se ha ido extendiendo, el pueblo trabajador se ha ido dando cuenta de su situación y de los medios de que debía valerse para ir conquistando sus intereses y sus derechos desconocidos o quizás confundidos en el proceso de la producción capitalista.

Esa instrucción ha dado al obrero el criterio científico de la lucha y la conciencia de partido de clase frente al partido burgués.

Colocada la Humanidad delante de esos dos grandes partidos que van a disputarse en el porvenir de sus destinos, veamos la intervención y la utilidad que cada uno de ellos presta a la producción.

El capitalista, el propietario, funda lo que él llamó su derecho de propiedad en una serie de actos conocidos de todos y muy largos de enumerar y que dan por resultado que use y disfrute

de la tierra y de los medios de producción con exclusión de los demás.

La ley, justificando esos actos, los ampara y protege por medio de los funcionarios y de la fuerza que se ha creado por la clase capitalista dirigente con aquellos fines.

A la clase poseedora, que no permite disponer de sus bienes, da el trabajador todo lo que produce, menos lo que él necesita para atender a sus más urgentes necesidades. El propietario no aporta a la producción ningún trabajo ni esfuerzo; sus grandes utilidades las retira por su solo título de propietario.

El propietario primitivo que trabajaba la tierra y que por eso tenía derecho a apropiarse sus frutos, se ha ido transformando en patrono, en rentista y últimamente en accionista; es decir, el propietario está representado... ¡por una simple acción!...

Delante de la clase dueña de la tierra y de los medios de producción surge la clase obrera para amparar el trabajo y la emancipación intelectual, moral y económica del trabajador.

En presencia del capitalista se levanta el trabajador a discutirle la justicia en la intervención que cada uno presta en el proceso de la producción y la forma de la distribución de ésta.

La clase capitalista no es indispensable, no es necesaria para la producción y su distribución. Supóngase que los dueños de la tierra, de las máquinas, etc., desaparecieran; por eso no quedaría la Humanidad sin las cosas necesarias para su existencia y desenvolvimiento. La clase traba-

preciosos juegos sobre todo, en el gran surtidor de Latona de un efecto sorprendente y una exuberante vegetación por todos lados, demuestran que se ha hecho justicia, al dar fama y renombre al célebre parque.

Más allá, lejos del gran palacio, rodeados de frondosos bosques alzanse los coquetones palacios del grande y pequeño Trianon amueblados tal y como estaban en tiempos de Luis XVI y María Antonieta y cerca de ellos *Le Hameau*, ó pequeña aldea formada por construcciones rústicas al estilo de Suiza, rodeadas de lagos y canales construídos con el único objeto de satisfacer los caprichos de aquella reina. Visitando aquellos lugares se aglopan a la mente recuerdos de grandezas y despilfarros prodigados a manos llenas por los de arriba, comparándolos con los sufrimientos y miserias sufridas por los de abajo, llegando a dar la razón a los revolucionarios del 93 al hacer pagar en las personas de Luis y María Antonieta, (quizá menos culpables que sus antecesores) todas las injusticias que con el Pueblo se habían cometido. Aún se conserva en una de las habitaciones del pequeño Trianon, un busto de la Reina labrado en mármol, que las turbas amotinadas rompieron en pedazos los que, recogidos y juntados después como se pudo, se enseñan al visitante como curiosidad y recuerdo.

Siendo ya la hora avanzada del día al salir del parque tomamos el tranvía eléctrico que desde el Trianon conduce a la estación del ferrocarril

sangrienta. Este se levanta en uno de los ángulos del Cementerio (el más apartado). Centenares de rojas coronas tapizan suelo y pared demostrando que el recuerdo de los mártires, no se borra de la memoria del pueblo francés. Allí encontramos una mujer con un niño en brazos, la cual nos indicó el sitio donde yacen tan gran número de víctimas, manifestándonos que ella tenía enterrados allí a dos primos hermanos de 16 y 18 años respectivamente, inhumanamente ametrallados en aquellos luctuosos días.

Ocupa el espacio de la zanja unos cien metros de longitud por unos dos de anchura, y allí, en revuelto montón, duermen el sueño eterno los precursores de una nueva Era, mucho mejor que la actual, en la cual no serán posibles tales hecatombes, por no haber intereses antagónicos que defender. El muro está materialmente lleno de millares de nombres grabados con diversidad de instrumentos y con cuyos testimonios los visitantes han querido demostrar sus simpatías por los mártires de la *Commune*. Vivamente impresionados salimos del cementerio recordando los hechos más salientes del corto período de Gobierno del pueblo de París, haciendo votos para que éste al volver a apoderarse del poder político, pueda llegar a implantar el régimen de igualdad y justicia que esbozó en aquellos días para ejemplo de los demás pueblos.

jadora seguiría produciendo como en la actualidad, puesto que el capitalista no colabora de ningún modo en la producción.

Nótese que el papel que desempeña el accionista, ó más propiamente la acción, en la forma de producir, es absolutamente ninguno; luego puede afirmarse, sin temor de incurrir en error, que los dueños de las tierras y de los medios de producción no son necesarios para la producción y la distribución de ésta.

No siendo necesario el dueño de la tierra para la producción, veamos la justicia que le asiste para hacer la división del fruto del trabajo que hemos apuntado anteriormente.

¿Con qué criterio, ó mejor dicho, por qué sólo se le paga al obrero un salario estrictamente necesario para que no se muera de hambre? ¿Por qué el salario no se fija con relación á la cantidad de trabajo que presta el obrero, ó á la cantidad de valor que incorpora á la mercancía? El salario se fija con relación á la ley de la oferta y la demanda, es decir, al número de brazos que hay en plaza. Si los obreros aumentan, los salarios disminuyen; si escasean, los salarios suben. Nótese que en la organización capitalista actual se equipara la fuerza de trabajo á una mercancía. Se olvida, ó mejor dicho, se desprecia la vida del obrero que está detrás de la fuerza de trabajo.

Pero tomemos los hechos tales cuales son. Si los salarios suben ó bajan, según aumenta ó disminuya el número de los trabajadores en plaza, es necesario, para que los obreros obtengan aumento de salarios, que disminuya su número;

pero como esto no es posible, se recurre á la organización, que tiene por objeto convenirse todos los trabajadores en no concurrir al trabajo sino en tales ó cuales condiciones.

Con ese procedimiento los obreros convierten en su favor la ley de la oferta y la demanda, que el capitalismo la esgrime contra ellos, sin justicia y sin piedad, hasta reducirlos á las condiciones más precarias y más miserables.

A medida que los obreros se instruyen y perfeccionan sus organizaciones, van reivindicando gradualmente mejoras que les permitan vivir con más comodidades y colocarlos en condiciones más ventajosas para proseguir la lucha en el futuro.

Nunca se penetrarán bastante los trabajadores de las ventajas de la organización, arma poderosa que, manejada con inteligencia, les asegurará su más completa emancipación.

UN OBRERO.

Escuela de la Federación

Desde el 1.º de los corrientes están abiertas las matrículas para el ingreso á las clases de primera enseñanza establecidas en dicha escuela, que regenta D. Manuel Roig Aranda.

Dado el resultado satisfactorio obtenido por los alumnos concurrentes á la citada escuela, en los diferentes exámenes celebrados á fin de cada curso, es de esperar se verán concurridas dichas clases donde los obreros y sus hijos reciben la instrucción tan necesaria á las clases trabajadoras.

FEDERACION LOCAL

DE SOCIEDADES OBRERAS

El Comité de la misma celebra sesión ordinaria todos los martes á las ocho de la noche.

Lo que se publica para conocimiento de los delegados que lo componen.

Local social, Plaza Mayor, 16.

Círculo Socialista

El Comité de dicho Círculo celebra sesión ordinaria todos los Jueves á las ocho de la noche en su domicilio social, Plaza Mayor, 16.

INSTANTÁNEAS

IMPRESIONES RECIBIDAS EN PARÍS

Y EN SU

Exposición Universal de 1900

POR

SEBASTIAN CRESPI

De tan interesante folleto ha hecho una reducida tirada nuestro compañero, que se venderá al precio de 50 céntimos para los obreros asociados y á 1 peseta para el público.

Se halla de venta en la administración de EL OBRERO BALEAR.

Imp. R. Soler — Couquistador, 43 y 45

XII

En Versailles

Aprovechando uno de los últimos días de nuestra estancia en París, hicimos una excursión á Versailles, la ciudad que tantos recuerdos guarda para los franceses. La población en sí, muy poco tiene de notable, debiendo su celebridad al gran palacio y parques anexos testigos de tantos sucesos y en los cuales se concentra toda la curiosidad del visitante. Está edificado el palacio en una vastísima plaza (frente á lo que un día fueron caballerizas reales y ahora están habilitadas para cuarteles), precediéndole el gran *Patio de los Ministros* adornado con colosales estatuas representando personajes célebres y entre ellas la de Luis XIV que fué quien hizo construir el palacio fijando en él su residencia habitual.

El visitante empieza la visita por el lado derecho del edificio entrando por detrás de la Capilla, obra maestra de arquitectura del arquitecto Mansard.

Al franquear el umbral de la puerta que da acceso á los museos, se entra en la *Galería de las batallas*, recorriendo salas y más salas cuyos

lienzos de pared los llenan cuadros de todos tamaños representando episodios de batallas y escenas de campamento. Al principio se contemplan con deleite aquellos lienzos, muchos de ellos pintados con gran maestría, pero á medida que se repiten con persistente monotonía recordando episodios de salvagismo en campos de batalla y reductos fortificados, llegaba uno á preguntarse si la Francia que presenta como timbres de gloria aquellas escenas de destrucción y muerte, era la misma que en el Campo de Marte y en Vincennes, tan á maravilla esgrimía las armas de la Paz y del Progreso. El *óicerone* que nos acompañaba nos hizo pasar por las habitaciones que ocupaba María Antonieta, las cuales conservan aún el sello de coquetería que fué el carácter distintivo de aquella mujer. También se conserva la sala del *Juego de Pelota* en cuyo testero hay un gran cuadro representando el acto del juramento hecho por los Diputados en 2 de Junio de 1789, de no separarse, hasta haber conseguido dar una Constitución á la Francia.

Saliendo por la puerta que da frente á la escalera de los Príncipes, se penetra en los jardines desde los cuales se puede admirar la inmensa fachada del edificio de una longitud que traspasa los cuatrocientos metros y de una arquitectura muy hermosa. El parque lo componen parterres y avenidas con profusión de estatuas y de esculturas, lagos y surtidores alimentados por el acueducto de Marly que hacen con sus aguas